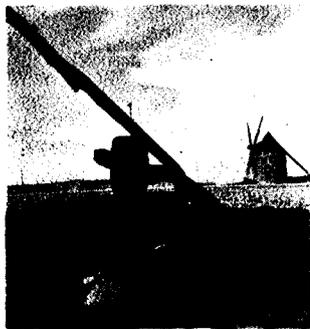


Palo de gobierno



Gran parte del trigo que alimentó a nuestros antepasados pasó por las nobles piedras de estos molinos de viento cervantinos. A la sombra de sus aspas se han pasado las cuentas del rosario de nuestra historia. De ahí que, como homenaje y recuerdo, adoptemos una de las piezas maestras del símbolo más representativo de nuestra región como título permanente del comentario editorial.

Dos problemas fundamentales se presentan a la hora de programar las inversiones de una Diputación provincial. En primer lugar, el propio grado de necesidad de los servicios o instalaciones que se proyecten llevar a cabo; de otra parte, el techo impuesto por las posibilidades financieras de la Corporación o por las limitaciones de las ayudas procedentes de otros organismos.

Importante papel juega también la capacidad financiera y operativa de los Ayuntamientos, los que, cada vez de forma más general, acusan una creciente impotencia para colaborar económicamente en la cobertura de los proyectos que les afectan.

Entre otros signos, el grado de necesidad de cada obra se mide por la diferencia entre demanda y oferta del bien o servicio. Así, si en un municipio no existe suministro de agua potable, por ejemplo, la necesidad, evidentemente, es del cien por cien. Si, en otro caso, el abastecimiento llegase tan solo a los tres cuartos de la población, el déficit sería del veinticinco por ciento.

● Este criterio de necesidad se ha de conjugar con otros factores, tales como el del ámbito territorial (municipal o comarcal) a cubrir y el del efecto multiplicador de carácter socio-económico que toda inversión lleva consigo. Finalmente, a la hora de